

115-107854



Universidad Pedagógica Nacional

Unidad 305



**EL JUEGO EN LA EDUCACION PREESCOLAR  
DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS  
PADRES DE FAMILIA Y LAS EDUCADORAS**

*Julia Reta Morales*

**TESINA  
ENSAYO PEDAGOGICO**



*EN OPCION AL TITULO DE:*  
**LICENCIADO EN EDUCACION PREESCOLAR**



Coatzacoalcos, Ver.

Julio de 1999.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Coatzacoalcos, Ver., 8 de julio de 1999.

C. PROFRA. JULIA RETA MORALES  
PRESENTE.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad, y como resultado del análisis realizado por la Comisión Revisora a su -- trabajo intitulado: "EL JUEGO EN LA EDUCACION PREESCOLAR DESDE LA PERS-- PECTIVA DE LOS PADRES DE FAMILIA Y LAS EDUCADORES". Opción tesina, moda-- lidad ensayo, inscrito en el Programa Emergente de Titulación, y a pro-- puesta de su asesor, C. Profr. Samuel Pérez García, manifiesto a usted - que reúne los requisitos establecidos que en materia de titulación exige esta Universidad.

Por lo anterior se dictamina favorablemente su trabajo, y se le autoriza presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE.

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



LIC. CLEOTILDE AMADOR RUIZ  
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION  
DE LA UNIDAD UPN-305.



S. E. C.  
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL  
UNIDAD SEAD  
305 COATZACOALCOS, VER.

# *Gracias*

---

*A mis padres:  
Dominga y Francisco*

Por todo el amor y  
el apoyo que me han dado.  
Mi agradecimiento infinito.

*A mis amigas:  
Eloísa y Nohemí*

Por sus palabras de aliento,  
y por su amistad incondicional.

*Al Lic. Samuel Pérez García:*

Por haberme asesorado en todo  
momento para la realización de  
este ensayo.

## INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I.- DISCREPANCIAS DE CONCEPCIÓN QUE SOBRE EL JUEGO EXISTEN ENTRE PROGRAMAS RECIENTES DE EDUCACIÓN PREESCOLAR Y PADRES DE FAMILIA Y EDUCADORAS	4
1.1 <b>Concepción que los padres de familia y las educadoras tienen del juego con el Programa de Educación Preescolar 1981.</b>	5
1.1.1 Motivos de la educadora para abordar la problemática del juego en preescolar.	5
1.1.2 Mi formación escolar.	6
1.1.3 Mi formación profesional en la Normal de Educadoras “Matías S. Canales”.	7
1.1.4 Padres de familia, su perspectiva de juego en el Jardín de Niños.	8
1.1.5 Práctica docente en el Sistema Federal con el Programa de Educación Preescolar 1981.	8
1.1.6 Deficiencias en la aplicación pedagógica del el Programa de Educación Preescolar 1981.	10
1.2 <b>Revalorización del juego en preescolar con el Programa de Educación Preescolar 1992.</b>	13
1.2.1 Contenidos del programa de educación preescolar 1992.	13
1.2.2 La práctica docente con el Programa de Educación Preescolar 1992.	14

1.2.3	Padres de familia, su perspectiva de juego con el Programa de Educación Preescolar 1992	15
1.2.4	Los elementos del contexto que originan el problema actual.	16
1.2.4.1	La política educativa.	16
1.2.4.2	La formación pedagógica de las educadoras.	17
1.2.4.3	El nivel sociocultural de los padres de familia.	18
1.3	<b>Planteamiento de las preguntas de investigación.</b>	19

## **CAPITULO II.- LA PERSPECTIVA DE LOS PADRES DE FAMILIA Y DE LA EDUCADORA EN TORNO AL JUEGO.**

22

2.1	<b>El significado de juego para el padre de familia.</b>	22
2.2	<b>Perspectiva de los padres de familia acerca del juego infantil.</b>	23
2.3	<b>Otro de los porqués de la aceptación o rechazo al juego infantil.</b>	25
2.4	<b>El padre de familia como inhibidor del juego infantil.</b>	25
2.5	<b>La educadora como guía de los juegos infantiles.</b>	27
2.6	<b>Concepto de juego en la educación preescolar.</b>	28
2.7	<b>El papel del juego en la educación del niño.</b>	29
2.8	<b>Importancia del juego en la vida del niño.</b>	30
2.9	<b>El juego infantil es un proceso ordenado y creativo.</b>	31
2.10	<b>Juego y desarrollo integral.</b>	32

## **CAPITULO III.- LA DESVALORIZACIÓN DEL JUEGO EN LA SOCIEDAD.**

36

3.1	<b>Lo que la sociedad exige del juego infantil.</b>	36
3.1.1.	El valor del juego y del trabajo.	38

3.1.2	¿Dónde queda el verdadero valor del juego en el desarrollo integral del niño?	40
3.1.3	La minimización del juego en el ámbito educativo y su repercusión en la perspectiva del padre de familia.	42
<b>CAPITULO IV.- PERSPECTIVA DE LA EDUCADORA EN TORNO AL JUEGO EN PREESCOLAR.</b>		<b>44</b>
4.1	<b>¿Por qué el padre de familia tiene su propia perspectiva del juego infantil?</b>	<b>45</b>
4.2	<b>¿Por qué la perspectiva de juego que posee la educadora, difiere de la del padre de familia?</b>	<b>46</b>
4.3	<b>Influencia de las exigencias sociales en la perspectiva de juego que tiene el padre de familia.</b>	<b>49</b>
<b>CONCLUSIONES</b>		<b>52</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>		<b>56</b>

## INTRODUCCIÓN

Dentro de mi práctica docente como educadora, me he encontrado con diversas problemáticas que obstruyen la labor con los niños. Una de ellas es la que abordo en este breve ensayo, y que se refiere a las razones que tiene el padre de familia para seguir conservando su propia perspectiva de juego a pesar de la Modernización Educativa. Abordé esta problemática porque considero que es una situación cuestionable que se presenta en el ámbito preescolar, y que atañe a otras compañeras educadoras.

El objetivo primordial al hacer este análisis crítico reflexivo, está encaminado a conocer esas razones que mueven a los padres de familia a aferrarse a su propia perspectiva del juego, aún cuando las educadoras les hacemos ver los beneficios que la actividad lúdica brinda al desarrollo integral de sus hijos.

Para poder hacer este análisis y comprender porqué el padre de familia tiene su propia perspectiva de juego, tuve que reflejarme en este ensayo yo también como adulto, ya que traigo detrás de mí una formación escolar, la cual considero que de alguna manera me llevará a comprender la postura que asume el padre de familia acerca del juego en preescolar.

A la información reunida durante la investigación, traté de estructurarla en un orden lógico, y para poder comprender mejor los datos que esclarecen la problemática abordada, argumento basándome en autores y complemento con situaciones de la experiencia cotidiana en mi práctica docente.

En el primer capítulo abordo el enfoque que se le daba al juego en la práctica docente con el Programa de Educación Preescolar 1981 (P.E.P. 81), el surgimiento del Programa de Educación preescolar 1992 (P.E.P. 92), y con ello el cambio de enfoque que se le da al juego en el proceso enseñanza-aprendizaje. También las repercusiones que esto trae en la perspectiva lúdica de los padres de familia, dándose la problemática que menciono al inicio de esta introducción.

En el segundo capítulo detallo cuál es la perspectiva de los padres de familia acerca del juego infantil, el papel que jugamos las educadoras como guías de la actividad lúdica, y la importancia de esta actividad en el desarrollo integral del niño, es decir, lo positivo del juego para los infantes.

En el tercer capítulo expongo como concibe la sociedad el juego infantil, así como también hago una reflexión sobre si en verdad más allá del ámbito preescolar se favorece el desarrollo integral del niño sobre la base del juego, y por último, la minimización del juego en el ámbito educativo y su repercusión en la perspectiva del padre de familia.

En el cuarto capítulo hago un balance crítico de los elementos que intervienen en la perspectiva que posee el padres de familia acerca del juego infantil, desde mi punto de vista como docente y en relación con el proceso enseñanza-aprendizaje, esto es, para ver los alcances y limitaciones de la problemática planteada.

Las educadoras sabemos que la problemática aquí expuesta no es la única que afecta nuestra labor con los niños y que todavía hay mucho que decir en torno al



trabajo docente de las educadoras con respecto al juego y sus implicaciones, por ello las exhorto a que continuemos haciendo investigaciones que nos lleven a la reflexión, y que redunden en beneficio de una mejor calidad en la educación de nuestros educandos.

## CAPITULO I

### DISCREPANCIAS DE CONCEPCIÓN QUE SOBRE EL JUEGO EXISTEN ENTRE PROGRAMAS RECIENTES DE EDUCACIÓN PREESCOLAR Y PADRES DE FAMILIA Y EDUCADORAS

En este primer capítulo expondré cómo se concebía el juego en el proceso enseñanza-aprendizaje de los preescolares con el Programa de Educación Preescolar 1981, el surgimiento, con la Modernización Educativa, del Programa de Educación Preescolar 1992, y con ello el cambio de enfoque de la actividad lúdica en el proceso enseñanza-aprendizaje del niño; conjugándose así varios elementos que originan la problemática que analizo en este ensayo.

1.1 **Concepción que los padres de familia y las educadoras tienen del juego con el Programa de Educación Preescolar 1981.**

1.1.1 **Motivos de la educadora para abordar la problemática del juego en preescolar.**

La labor de las educadoras es una tarea muy delicada, pues tratamos con niños pequeños (de 3 a 5 años), quienes por su edad tienen gran interés y curiosidad por indagar y conocer lo que les rodea. Dicha indagación la hacen a través de la actividad que por naturaleza realizan en esta etapa, o sea, el juego. Las educadoras, de acuerdo a nuestra preparación profesional, tratamos de utilizar la actividad lúdica en el proceso enseñanza-aprendizaje de los pequeños, bajo el principio de respetar sus intereses. Sin embargo, me he dado cuenta que dentro de esta situación hay quienes observan nuestra labor, y no les parece del todo bien que pongamos en primer término el juego en el aula; ese alguien es el padre de familia.

Debido a ello me di a la tarea de hacer un análisis crítico-reflexivo sobre **el juego en la educación preescolar desde la perspectiva de los padres de familia**. Para poder hacerlo tuve que asumir su postura, y hacer una retrospectiva de la visión que tenía del juego antes y la que tengo ahora, con el fin de entender esa perspectiva de juego que se palpa en el paterfamilia.

A continuación haré una exposición de varios aspectos que considero como antecedentes del tema, para ello mencionaré como fue mi formación escolar en la primaria en torno al juego, así como mi preparación profesional en la Normal, es decir, cómo me enseñaron a percibir y a abordar el juego en preescolar, cómo lo asimilé y lo llevé a las prácticas de servicio social con los niños;

De igual manera expondré cuál era la perspectiva de los padres con relación al juego en el Jardín, cómo fue mi labor en el Sistema Federal antes de la Reforma Educativa y, por último, el momento en el cual surge esta Reforma, después de analizarse las deficiencias pedagógicas del Programa de educación preescolar 1981.

Así, pues, para poseer una visión más amplia de los aspectos mencionados, a continuación señalaré cada uno por separado.

### 1.1.2 **Mi formación escolar.**

Ahora que soy adulto y evoco mi educación primaria, me doy cuenta que no guardo en mi memoria recuerdos significativos de aprendizaje, donde los maestros me hayan llevado a construir conocimientos a través del juego; lo que asoma a mi mente son planas, cuestionarios, divisiones, sumas, restas, que para mi lógica infantil de ese tiempo, no tenían ningún sentido.

Debido a eso, desde pequeña me fui formando una concepción del juego <sup>1</sup> que me acompañó hasta mi ingreso a la Normal de Educadoras, reforzándose más en ese recinto.

---

<sup>1</sup> Mi concepto de juego era una actividad de esparcimiento, aislada del aprendizaje.

### 1.1.3 **Mi formación profesional en la Normal de Educadoras “Matías S. Canales”.**

Como lo menciono líneas arriba, cuando ingresé a la Normal ya llevaba en mi mente un concepto de juego, el cual no sufrió ninguna modificación al adentrarme en los estudios para ejercer mi labor con los niños.

Recuerdo que nos enseñaron a manejar el Programa de Educación Preescolar 1981, donde identificábamos lo que eran las unidades, contenidos y situaciones de las mismas; además, nos explicaban la teoría que apoyaba al mismo programa; no se nos remarcaba que pusiéramos en primer lugar los intereses, la autonomía, la relación padre-hijo; respecto al juego se hacía énfasis en distinguir juego-placer y juego-trabajo. Dentro del mismo programa se leía la siguiente cita:

*“Un aspecto importante que caracteriza la actividad natural de los niños es el juego/... /sin embargo, es importante distinguir en ello dos situaciones: una, en que **el juego es el placer de la actividad por sí misma/... /y otra que podría definirse como **juego trabajo** en la cual el sentido no es totalmente lúdico sino que requiere del niño un esfuerzo.”***<sup>2</sup>

Como se puede ver, el programa de alguna manera hacía notar que el juego es una actividad innata en los niños, pero desde nuestras prácticas las maestras en la Normal nos señalaban que los niños tenían que llevar cada día un “trabajito” a casa. Para asegurarse de eso nos pedían que antes de ir con el grupo de prácticas, lleváramos a revisar la planeación semanal y el material didáctico que se iba a utilizar.

---

<sup>2</sup> Margarita Arroyo de Yaschine y Martha Robles Báez. **Programa de educación preescolar, libro 1, planificación general del programa.** Cuadernos/SEP, México, 1981, p. 54, subrayado mío.

En consecuencia teníamos que adelantar todo el trabajo, y se dejaban de lado las necesidades de juego y el interés de los preescolares. No está por demás mencionar que a la hora de ir con los niños, éstos solo iluminaban la figura previamente marcada, recortaban o pegaban algún elemento para completar la tarea iniciada por nosotras. Así, el niño no se nutría de ricas experiencias que pudiera brindarle su entorno, y así enriquecer la construcción de conocimientos.

#### **1.1.4 Padres de familia, su perspectiva de juego en el Jardín de Niños.**

La forma de laborar con los niños de preescolar que describo líneas arriba, era observada por los adultos, en este caso los padres de familia. Ellos se veían complacidos al ver que sus hijos diariamente les mostraban un “trabajito”, es decir, para ellos estaba bien claro –igual que para mí- la distinción de juego y trabajo; se acostumbraba que los niños llevarán tarea y los padres pedían que les pusieran más, porque decían que los pequeños en la tarde sólo se la pasaban jugando o haciendo travesuras.

#### **1.1.5 Práctica docente en el Sistema Federal con el Programa de Educación Preescolar 1981.**

Egresé de la Normal en el año de 1987, enfrentándome a la práctica docente en 1988, para esta fecha ya traía conmigo la preparación profesional, aunque con poca experiencia, según ya dije. Pues bien, al iniciar mi labor, que fue en el medio

rural, me sentí segura porque manejaría al Programa de Educación Preescolar 1981, el cual ya conocía, aunque someramente.

Puse en práctica lo aprendido; recuerdo que fue con un grupo de 3er. Grado, que organizamos el salón para trabajar y, como fue en el mes de Noviembre, se festejaba el *Día de Muertos*; enseguida pensé, veremos la unidad del programa que se relaciona con la celebración, esta era “Festividades nacionales y tradicionales”. Ni siquiera pregunté a los niños si querían tratar el tema. Hice dibujos de calaveras, les di papel crepé ya recortado para que lo pegaran a la figura, y les dije que íbamos a hacer ese trabajo porque era Día de Muertos; los pequeños obedecían las indicaciones y hacían su trabajo.

Así como abordé esta unidad, lo hice con las demás: *El vestido, La alimentación, La vivienda*, etc. En total eran 10 unidades.

Recuerdo que el momento donde los niños se divertían mucho era en la clase de educación física, donde hacíamos diferentes ejercicios corporales, pero dramatizándolos, es decir *correr como caballos, brincar como conejos, saltar como ranas*, etc.

A través del tiempo me he dado cuenta que en esa época sí atendía los intereses lúdicos de los niños, pero sin darle la debida importancia.

En ese tiempo no había ningún tipo de conflictos donde los padres de familia mostraran inconformidad por la forma de laborar en el Jardín de Niños. Era una situación muy parecida a cuando hice las prácticas de servicio social en la Normal, quizá porque ahí también los padres distinguían –al igual que yo- lo que era juego y trabajo, sobre todo porque los niños diariamente llevaban a casa un “trabajito”.

Esta perspectiva de juego y trabajo que teníamos los adultos, iba a sufrir un cambio al surgir la Modernización Educativa, después de analizarse las deficiencias en la aplicación pedagógica del Programa de Educación Preescolar 1981 que a continuación mencionaré.

#### 1.1.6 **Deficiencias en la aplicación pedagógica del Programa de Educación Preescolar 1981.**

Como es sabido, la educación preescolar sufrió cambios importantes con el movimiento de la Modernización Educativa, para tener una idea más clara de este concepto, a continuación mencionaré su significado:

*“...Se entiende como un proceso que busca recrear y adecuar lo que nuestra educación ha sido históricamente y lo que es en el momento actual para abrirla a un futuro mejor”.*<sup>3</sup>

Este proceso de Modernización Educativa, originado por las exigencias del atraso social educativo, evidenció la necesidad de atender en primer lugar lo que era educación preescolar, nivel que estaba muy olvidado por las limitaciones de los modelos<sup>4</sup> prevalecientes, de acuerdo a cifras se hizo notorio que una buena cantidad de niños no cursaba el Jardín, esto se corrobora en la siguiente cita:

*“...Un millón 500 mil niños de cuatro y cinco años de edad que habitan primordialmente en zonas rurales, indígenas y urbanas marginadas no*

---

<sup>3</sup> Secretaría de Educación Pública. **Hacia un nuevo modelo educativo**. Editora de Periódicos S.C.L., México, 1991, p. 22

<sup>4</sup> Modelo se refiere a la cobertura y a las diversas formas de llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje.



*cuentan todavía con este servicio porque los modelos existentes han mostrado limitaciones para su atención”.*<sup>5</sup>

Es decir, los modelos con los que se trabajaba en preescolar no tenían la capacidad para atender a toda la población preescolar, lo que aunado a que la población que sí era atendida en los planteles con este servicio sufría una heterogeneidad en las formas de llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje. Esto se afirmaba de la siguiente manera:

*“Coexisten varios modelos de educación preescolar, pero no todos los planteles que la imparten se ajustan a la normatividad respectiva”.*<sup>6</sup>

Como consecuencia, aún cuando los docentes nos movíamos en un mismo ámbito educativo en preescolar, los logros educativos eran diferentes, no habiendo vinculación con la educación primaria, ni con el entorno social del pequeño, esto se encuentra en una cita del Programa para la Modernización Educativa que dice:

*“Los programas escolares vigentes se encuentran desarticulados de los correspondientes a primaria y puede afirmarse que en preescolar no existe un modelo educativo consecuente con las circunstancias sociales del niño mexicano”.*<sup>7</sup>

Por otro lado, los padres de familia, también estaban al margen del ámbito educativo, no había lazos estrechos entre padres y Jardín de Niños, por lo que se dijo:

---

<sup>5</sup> Poder Ejecutivo Federal. **Programa para la Modernización Educativa 1989-1994**. México, 1989, p. 35

<sup>6</sup> *Ibidem.*, p. 35

<sup>7</sup> *Idem.*

*“Las asociaciones de padres de familia han dejado de ser, en términos generales, un vínculo real entre la escuela y la comunidad”.*<sup>8</sup>

Después de analizar todas estas deficiencias, se llegó a la conclusión de que la educación preescolar no estaba cumpliendo su propósito, que es:

*“...El desenvolvimiento integral del niño ofreciéndole oportunidades de realización individual y constituye la base de su desempeño en los niveles educativos subsecuentes”.*<sup>9</sup>

Para poder cumplir este propósito se analizó que se tenía que poner al niño en el centro del proceso educativo, es decir, el pequeño tenía que ser partícipe en la construcción de sus conocimientos acordes a su entorno social y necesidades de desarrollo. Para lograr esto había que aprovechar el interés innato del niño en esta edad, o sea, el juego, y realizar así las actividades grupales en beneficio de su desarrollo integral, lo que daría sustento a su paso a los siguientes niveles educativos.

De todo este proceso de análisis y con la Modernización Educativa, surge el Programa de Educación Preescolar 1992, el cual viene a revolucionar los contenidos en este nivel. A continuación haré mención de cuál es su contenido y porqué el juego ocupa su razón e importancia.

---

<sup>8</sup> Id.

<sup>9</sup> Ibid., p. 34

## 1.2 **Revalorización del juego en preescolar con el Programa de Educación Preescolar 1992.**

### 1.2.1 **Contenidos del Programa de Educación Preescolar 1992.**

Las exigencias demandadas por el atraso educativo señaladas en el apartado anterior, se ven reflejadas en los contenidos del Programa de Educación Preescolar 1992. Este coloca en primer lugar la revalorización del juego en el desarrollo integral del niño, así como la autonomía, el acercamiento del pequeño a su realidad, la relación padre-hijo, el papel de la educadora; en suma, considera todos los factores que intervienen en el proceso enseñanza-aprendizaje y les da su justo valor.

Para que tuviéramos una visión más amplia del contenido del nuevo programa, antes de ponerlo en marcha nos dieron cursos de actualización. Aquí se nos hizo hincapié en considerar la actividad lúdica como el medio idóneo, para que el niño se acerque a su realidad y la conozca; es así como lo enfatiza el mismo programa:

*“El acercamiento del niño a su realidad y el deseo de comprenderla y hacerla suya ocurre a través del juego, que es el lenguaje que mejor maneja”.<sup>10</sup>*

Se nos hizo énfasis en aprovechar al máximo la actividad de juego en el niño para acercarlo a su entorno, y guiarlo en su proceso enseñanza-aprendizaje, sin ejercer coacción sobre él, es decir, jugar y aprender deben ir unidos porque no son actividades disociadas, como lo indica el Programa de Educación Preescolar 1992:

---

<sup>10</sup> Secretaría de Educación Pública. **Programa de Educación Preescolar**. Ed. Fernández Cueto Editores, México, 1992, p. 10

*“El Jardín de Niños considera la necesidad y el derecho que tienen los infantes a jugar, así como a prepararse para su educación futura. Jugar y aprender no son actividades incompatibles”.*<sup>11</sup>

Pero en ese jugar y aprender, nosotras como educadoras, tuvimos que ejercer un nuevo papel en el proceso enseñanza-aprendizaje; por lo que, pasamos a ser guías y orientadoras en el proceso, para respetar así los intereses lúdicos del niño y ser, a la vez, referentes afectivos. El programa nos remarcaba mucho esta función de la siguiente manera:

*“Considerar la función del docente como guía, promotor, orientador y coordinador del proceso educativo y de manera muy importante, como ese referente afectivo a quien el niño transfiere sus sentimientos más profundos”.*  
12

En resumen, con el nuevo programa se perseguía dar primordial importancia al juego en las actividades grupales, pero esta tarea, ya en la práctica no fue fácil, a continuación resaltaré porqué.

### 1.2.2 **La práctica docente con el Programa de Educación Preescolar 1992.**

Lo descrito anteriormente, fue lo que se nos dio en teoría antes de poner en marcha el Programa de Educación Preescolar 1992. Desde ese momento las educadoras entramos en conflicto pedagógico, porque con el Programa de Educación Preescolar 1981 ya teníamos una forma de laborar con el grupo, así como una concepción de juego y trabajo en las actividades grupales, dicha concepción estaba arraigada desde nuestra formación escolar y profesional. Así, al enfrentarnos de

---

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 17

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 15

pronto con esta nueva modalidad en la práctica docente, surgieron interrogantes como: *¿Ahora qué voy a hacer?, ¿Cómo es posible que los niños sólo van a jugar?, ¿Cómo los voy a controlar?*, y un sin fin de cuestionamientos.

Con toda esta confusión en mente empezamos a laborar. En mi caso personal, recuerdo que al pararme frente al grupo para poner en marcha el nuevo programa, me fue muy difícil abordar el juego como eje central en las actividades, hice el esfuerzo, pero terminé mezclando la concepción de juego-trabajo que ya tenía en mente, es decir, hacía como que dejaba ser a los niños, pero a la vez me imponía.

A través de la experiencia docente fui asimilando poco a poco, el valor y la importancia del juego en las actividades de los preescolares, hasta que llegó el momento en que pude conjugar la actividad lúdica con el proceso enseñanza-aprendizaje de los niños. Pero como ya mencioné anteriormente, en este proceso intervienen varios factores, por lo cual no es suficiente que yo asimile que el juego es indispensable en la formación y el desarrollo integral del niño, no es suficiente, porque por el otro lado están los adultos; en este caso los padres de familia, quienes de acuerdo al nuevo programa, ya intervienen de alguna manera en el proceso enseñanza-aprendizaje de los niños, lo que hace complejo el problema, debido a que ellos, a diferencia de muchos docentes, tienen su propia concepción de juego, la que se ve reflejada en situaciones como las que a continuación expongo:

### **1.2.3 Padres de familia, su perspectiva de juego con el Programa de Educación Preescolar 1992.**

Los padres de familia, al igual que nosotras las educadoras, sintieron el cambio en la forma de laborar en preescolar, sobre todo al ver que al juego se le da

primordial importancia en el aula, a diferencia del Programa de Educación Preescolar 1981 donde ellos distinguían lo que era juego y trabajo para sus hijos, porque veían que los niños hacían diariamente un “trabajito”. A esto se sumaba lo que dentro de su propia formación y del medio en que se desenvuelven, los hace conceptualizar al juego basados en su cultura y educación.

Por eso, el que las educadoras les digamos de pronto que ahora su hijo construirá sus conocimientos sobre la base del juego, suprimiendo esas “tareas” a las que estaban acostumbrados, les provoca confusión, pues como adultos tienen una concepción propia de lo que es la actividad lúdica en sus hijos y, al ver que a esta actividad se le da prioridad en el Jardín, surge en ellos la inquietud de que al asistir su hijo a preescolar es sinónimo de jugar para pasar el rato.

Es importante mencionar que esta manera de pensar del padre de familia respecto al juego, tiene su razón de ser; enseguida mencionaré varios factores que influyen en su pensar, y que hacen surgir esa problemática en preescolar.

#### **1.2.4 Los elementos del contexto que originan el problema actual.**

##### **1.2.4.1 La política educativa.**

La política educativa al poner en marcha el proceso de Modernización, sabía de antemano que se darían situaciones complejas, que harían difícil asimilar desde un primer momento la nueva forma de concebir el juego en el proceso enseñanza-aprendizaje de los niños preescolares. Esta situación sería compleja porque en el proceso educativo intervienen los padres de familia, quienes ya traen detrás de sí una formación y una perspectiva de juego, la cual no es fácil de modificar.

Para tener un panorama más amplio de lo antes señalado, a continuación mencionaré cómo se vislumbró la perspectiva pedagógica de las educadoras con el Programa de Educación Preescolar 1992, así como las condiciones socio-culturales que hacen que el padre de familia también tenga su propia perspectiva de juego.

#### 1.2.4.2 **La formación pedagógica de las educadoras.**

Al poner en marcha el Programa de Educación Preescolar 1992, se sabe previamente que las educadoras tuvimos una formación pedagógica muy diferente a la que se pretende con el nuevo programa, por ello nos dan cursos de actualización haciéndonos ver la importancia del juego en el desarrollo de los niños.

Asimismo, las autoridades educativas sabían que asimilar esta nueva línea pedagógica no iba a ser fácil para nosotras, pero tenemos puntos a favor para lograrlo como son: nuestra preparación profesional, los cursos de actualización y la práctica docente, a través de los cuales reflexionamos y llegamos a darle la debida importancia al juego en el proceso enseñanza-aprendizaje de los niños.

Es importante recordar que en este proceso educativo no solo actuamos niños y educadoras, sino también los padres de familia, influenciados además por las condiciones socioculturales en las que se desenvuelven, y las que a continuación mencionaré.

#### 1.2.4.3 El nivel sociocultural de los padres de familia.

Como ya señalé en el apartado anterior, al ponerse en marcha el Programa de Educación Preescolar 1992, los padres de familia también se desconcertaron al ver que a la actividad lúdica se le da primordial importancia. Ellos, de alguna manera, tienen desventajas, en relación a nosotras las educadoras, para lograr comprender desde un primer momento la importancia del juego en el desarrollo del niño. Esto obedece a diversas razones, entre ellas: la educación tradicional que han recibido, y donde se les enseñó a diferenciar juego y trabajo; para ellos el juego es simplemente juego que no aporta ningún beneficio, y trabajo es hacer algo para aprender.

Si a esto le agregamos que hay padres analfabetas, quienes piensan: *“yo no aprendí a leer, ni a escribir, por eso quiero que mi hijo sí aprenda desde chiquito, y no sólo pierda el tiempo jugando”*.

Además, si tomamos en cuenta las exigencias que la misma sociedad impone, al darle más prioridad a los conocimientos convencionales, que a la actividad lúdica, eso influye en los padres y hacen comentarios como el siguiente: *“En la primaria dan más apoyo a los niños que ya llegan leyendo, escribiendo y haciendo cuentas, que a los que saben hacer actividades jugando, por eso no creo que el juego ayude a mi hijo, como dice la maestra”*.

Debido a esto, el padre al creer que el juego no es de importancia en el desarrollo integral del niño muestra poca disponibilidad para involucrarse y ayudar a su hijo en el proceso enseñanza-aprendizaje a través del juego, pues considera que hacerlo es perder tiempo.



Pero esta actitud y perspectiva que tiene el padre respecto al juego, es porque además desconoce el proceso de desarrollo infantil, y cómo el juego ayuda al desarrollo del mismo.

Toda esta situación a la que nos enfrentamos las educadoras en nuestra práctica, ya la veían venir las autoridades educativas, al poner en marcha el nuevo programa, por ello nos enfatizan que debemos hacer labor con los padres para que comprendan como el juego sí ayuda al desarrollo integral de sus hijos.

Para lograrlo, las autoridades educativas nos apoyan con el libro de juegos didácticos, donde los padres se involucran en su elaboración, así como en el manejo y utilidad de los mismos en el proceso enseñanza-aprendizaje de los niños.

Así como esta actividad donde involucramos a los padres de familia, también nos dan cursos para que los orientemos y se interesen más por las actividades que se realizan en el Jardín de Niños, todo esto se hace con el fin de modernizar realmente la educación preescolar a través del juego.

### **1.3 Planteamiento de las preguntas de investigación.**

Como ya he venido mencionando, la Modernización Educativa fijó el inicio de este proceso en la educación preescolar, tomando como elemento esencial al juego para llevar a cabo una buena educación, y favorecer el desarrollo integral del niño en esta etapa inicial y decisiva de su vida.

Sabemos que en ese proceso enseñanza-aprendizaje de los niños intervienen los padres, quienes tienen su propia perspectiva de juego dentro del ámbito escolar, y

es en este medio donde las educadoras nos enfrentamos a situaciones problemáticas que impiden de alguna manera conjugar juego y proceso enseñanza-aprendizaje, pues los padres de familia desligan ambos conceptos. Para ellos el juego es una actividad aparte que no implica construcción de conocimiento para sus hijos.

Toda esta situación educativa se origina por las circunstancias ya descritas, donde los padres traen detrás de sí una educación tradicional; algunos son analfabetas, otros son profesionistas pero no conciben el juego como medio de aprendizaje. Aparte la sociedad con sus exigencias influye también porque le da más importancia al conocimiento convencional que al juego; aunado a que el padre desconoce los beneficios que el juego aporta al desarrollo integral de su hijo.

Dentro de toda esta situación las educadoras sabemos que tenemos elementos en contra, pero a pesar de esto nos esforzamos por involucrar a los padres en el proceso enseñanza-aprendizaje de sus hijos a través de la actividad lúdica. Los invitamos a participar para que comprendan cómo se da el proceso de construcción del conocimiento en los pequeños con el Programa de Educación Preescolar 1992. Los padres acuden, participan y comentan positivamente los beneficios del juego en el proceso enseñanza-aprendizaje de sus hijos; pero a la vez su actitud exige que el niño muestre productos visibles que él considere “aprendizajes”, como planas, cuentas, etc. Es entonces cuando las educadoras nos preguntamos *¿qué razones tienen los padres de familia para seguir conservando su propia perspectiva de juego, a pesar de la Modernización Educativa?*, y si son válidos esos motivos que ellos argumentan, entonces *¿hasta dónde se justifican esas razones para hacer la actividad lúdica a un lado?*, por otra parte *¿qué postura asume la educadora ante esta problemática?*

Esta situación educativa que ocurre en preescolar requiere un análisis crítico-reflexivo que lleve a conocer alcance y limitaciones de la problemática planteada, que redunde en una mejor labor educativa de nosotras las educadoras, y por consecuencia,

en un mejor proceso enseñanza-aprendizaje para el niño a través del juego, con la colaboración de los padres de familia.

## CAPITULO II

### LA PERSPECTIVA DE LOS PADRES DE FAMILIA Y DE LA EDUCADORA EN TORNO AL JUEGO.

En este segundo capítulo abordaré lo que significa el juego para los padres de familia y educadoras y cómo se vislumbra esta actividad en los niños, igualmente lo que encierra el concepto de juego en la educación preescolar; así como *lo positivo* de la actividad lúdica en el desarrollo integral del infante.

#### 2.1 El significado del juego para el padre de familia.

Si decimos que el padre tiene su propia concepción de juego, debemos adentrarnos a analizar cuáles son esos motivos que lo mueven a tener una perspectiva que difiere de la que poseemos varias educadoras, para ello me apoyaré en una cita de Joseph Leif que dice:

*“El criterio del juego del adulto es... subjetivo y radica en el autopermiso. El adulto juega desde el momento en que se permite a sí mismo ‘no deber’, no tener obligación de lo que se pondrá a hacer”.*<sup>13</sup>

Es así como el cabeza de familia ve al juego como una actividad de esparcimiento, cuando no tiene una actividad seria que realizar, y de esta misma manera percibe la actividad que el niño realiza, cuando ve que el pequeño juega, piensa que está haciendo una actividad que no le aportará ningún beneficio.

Por otra parte, el paterfamilia al verse envuelto en otro tipo de intereses en su trabajo, pierde la originalidad y creatividad en el juego; jugar para él es retroceder a la etapa infantil, aunado a que es pérdida de tiempo. Respecto a esto José Gordillo afirma:

*“El adulto en la sociedad industrial se niega a jugar de manera creativa; el juego le parece una regresión”.*<sup>14</sup>

## 2.2 **Perspectiva de los padres de familia acerca del juego infantil.**

Asimismo, los padres de familia creen que el juego es igual en niños y adultos, confunden también la lógica y la finalidad del juego, con lo que resulta una perspectiva errónea acerca del verdadero significado del mismo en la vida del niño. En relación con esto en una lectura de Alejandra Vallejo-Nágera se dice:

---

<sup>13</sup> Joseph Leif y Lucien Brunelle. *La verdadera naturaleza del juego*. Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1980, p. 16

<sup>14</sup> José Gordillo. *Lo que el niño enseña al hombre*. Ed. Trillas, México, 1992, p. 61

*“La mayoría de los adultos /.../ comparan con frecuencia el juego infantil con el suyo propio. Dos errores que contribuyen a incurrir en una perspectiva equivocada sobre el juego infantil”.*<sup>15</sup>

La misma autora nos dice que el adulto incurre en el error de considerar que el juego del niño es espontáneo y sin ninguna finalidad; sin embargo, no se puede negar que la espontaneidad es parte de la actividad lúdica del infante, y que esta misma, no se da en forma aislada, sino, que inciden otros factores que hacen del juego una fuente de ricas experiencias para el pequeño.

José Gordillo, tiene similitud con lo que dice Alejandra Vallejo, aquél afirma que:

*“La actitud ‘adulta’ de discriminar los juegos es el primer síntoma decadente en la vida del hombre moderno. La educación escolarizada adquiere una supuesta importancia académica en la medida en que ignora que los juegos son una necesidad vital del ser humano en todas las etapas de su desarrollo”.*

<sup>16</sup>

Por eso el adulto, mientras más hace a un lado los juegos infantiles con la finalidad de “avanzar” más en la vida moderna, lo que hace es retroceder en la misma. En su afán de educar a los niños, futuros hombres del mañana, les quita la actividad de juego por considerarla de poca importancia, y para que “aprendan más rápido”; exige a los educadores conocimientos concretos que el niño asimile de inmediato.

---

<sup>15</sup> Alejandra Vallejo-Nágera. **Mi hijo ya no juega, sólo ve la televisión**. Ed. Planeta, México, 1988, p. 66

<sup>16</sup> José Gordillo, **Op. cit.**, p. 58

Toda esa perspectiva ya descrita, que el adulto tiene acerca del juego infantil tiene sus orígenes. Al respecto se dice que:

*“/.../ En la educación de un niño interviene lo que fue nuestra propia infancia, pues nosotros contradecemos en el niño todo aquello que nosotros mismos, en nuestra infancia, tuvimos que reprimir y no pudimos traducirlo en vivencia”.*

17

Lo anterior se puede ejemplificar, tanto en los padres de familia como en nosotras las educadoras; los primeros, de acuerdo a la educación recibida, verán bien o mal la intensa actividad de juego que despliegan los niños y, por lo general, la catalogan como improductiva; por otra parte, *las educadoras tenemos que hacer una reconstrucción de nuestro concepto del juego*, de acuerdo a la nueva modalidad educativa, *para encontrar el verdadero valor y riqueza que tiene la actividad lúdica en la educación infantil.*

El progenitor cree que “educar” al niño es enseñarle a comportarse como grande reprimiendo sus intereses lúdicos, algunas veces porque le resulta molesto el ruido natural que producen los juegos infantiles; y otras veces, porque para él resulta

---

<sup>17</sup> Miller Alicia citada por Caiati y otros en **Juego libre en el Jardín de Infancia**. 2ª. ed. Ed. CEAC, España, 1987, p. 32

poco atractivo adentrarse en la actividad lúdica de los pequeños, pues esta etapa ya pasó.

En relación con esto, Ana María González Garza afirma:

*“Los adultos, en nuestro deseo de ‘educar’, muchas veces reprimimos los juegos infantiles por considerarlos molestos o por flojera de acompañar a los niños en este proceso importante para su desarrollo”.*<sup>18</sup>

También es conveniente mencionar que el padre, ya no está presente en la lógica de la actividad lúdica infantil como tal, pero sí interviene en el desarrollo de ésta, y es cuando el niño teme que le reprima lo que para él es juego y exploración de su realidad.

Lo anterior se puede afirmar con la cita de Joseph Leif:

*“/.../ No puede ser el adulto el ausente-presente de los juegos infantiles sino cuando el niño lo encuentra y da con él, cuando puede a la vez temer y esperar su intervención”.*<sup>19</sup>

Dentro del mismo punto podemos decir, que el niño al jugar posee una espontaneidad natural, la cual se puede perder por la intervención del adulto, quien desea que el pequeño acate lo ya establecido en la sociedad.

En relación con lo mismo, Emilio Mira y López nos dice:

*“En la medida que el adulto impone determinadas reglas y normas de conducta al niño, éste pierde su libre espontaneidad, fuente de su placer, y*

---

<sup>18</sup> Ana María González Garza. *El niño y su mundo*. Ed. Trillas, México, 1995, p. 73

<sup>19</sup> Joseph Leif y Lucien Brunelle, *Op. cit.*, p. 35



*adquiere clara noción de su dependencia de voluntades y fuerzas ajenas, que se encuentran en el mundo real que le rodea".*<sup>20</sup>

## 2.5 **La educadora como guía de los juegos infantiles.**

Actualmente, dentro de las aulas preescolares, las educadoras debemos de jugar un papel de guías en los juegos infantiles, sin embargo, todavía hay educadoras que se resisten al cambio en su perspectiva del juego, porque consideran, al igual que los padres de familia, que darle importancia a la actividad lúdica dentro del proceso enseñanza-aprendizaje es hacer el conocimiento a un lado.

Cabe destacar, como punto de reflexión, que las educadoras formamos parte de ese mundo real que rodea al niño preescolar, y si nosotras como docentes reflexionamos acerca de la importancia que tienen los juegos infantiles en el desarrollo de la ampliación y avance del horizonte inventivo y creativo de nuestros niños, tendremos una mejor participación en la formación de los mismos. En torno a esto, un artículo de *Escuela, la revista del maestro*, menciona:

*"Los juegos infantiles guiados por un experto educador pueden constituir una fuente viva de invención y de progreso".*<sup>21</sup>

Es importante resaltar que para que las educadoras seamos una buena guía en el juego infantil, debemos de tener bien claro lo que el concepto del juego encierra.

---

<sup>20</sup> Emilio Mira y López. *Psicología evolutiva del niño y del adolescente*. Decimoctava ed. Ed. Inmobiliaria, Buenos Aires, 1979, p.125

<sup>21</sup> *Escuela. La Revista del Maestro*. Director Luis Ramón Fernández Pérez. Trimestral, México, D.F., p. 15

Jugar es dejar que el niño ejercite por sí mismo sus aptitudes, que descubra lo que le rodea, que indague, que explore todo aquello que llama su atención, para que vaya construyendo sus propios conocimientos, lo que redundará en la formación de una conducta individual.

Es así como lo menciona el libro de Bloques de Juegos y Actividades en el Desarrollo de los Proyectos en el Jardín de Niños:

*“/.../ No la transmisión de un capital cultural, sino el ejercicio de las aptitudes que permitan realizar descubrimientos por sí mismo y formarse una conducta”.*

*“Esto es lo que nosotros entendemos por jugar”.*<sup>22</sup>

Al respecto, Oscar Zapata agrega una idea más que complementa este concepto del juego, así:

*“El juego es un medio de aprender a vivir, y no solamente de pasar el tiempo”.*<sup>23</sup>

Esta es una concepción que los padres de familia deben de vislumbrar, cambiando su perspectiva de juego, desechando la idea de que es pérdida de tiempo, enfatizándolo como medio para la vida.

---

<sup>22</sup> SEP. **Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el jardín de niños.** Ed. Grafomagna, México, 1993, p. 3

<sup>23</sup> Oscar A. Zapata. **El aprendizaje por el juego en la escuela primaria.** Ed. Pax, México, 1989, p. 186

Es así como se debe concebir el juego en el ámbito preescolar, para no desvirtuar su concepto esencial en la formación del niño.

## 2.7 El papel del juego en la educación del niño.

Si el padre de familia ve el juego como medio para la vida, estará contribuyendo en gran medida en la educación del niño. Ellos deben comprender que para educar al niño no se necesitan medidas rígidas, sino que el medio más natural y accesible para ello es el juego, a través del cual, el niño se puede apropiarse de todos aquellos conocimientos por muy difíciles que éstos parezcan (valores, formas de comportamiento, conocimientos convencionales, etc.).

Respecto a este punto, José Gordillo nos da a conocer que:

*“Los juegos son la forma natural de la educación, el camino más corto hacia lo temporalmente inaccesible de la experiencia humana”.*<sup>24</sup>

Así como el juego contribuye a la educación del niño, también es de suma importancia en el desarrollo de su propia vida.

---

<sup>24</sup> José Gordillo, *Op. cit.*, p. 60

Ana María González Garza menciona la importancia del juego en la vida del niño de la siguiente manera:

*“El juego para el niño en edad preescolar es un asunto serio, es como el trabajo para el adulto, ya que le permite descubrirse a sí mismo y a los demás, aprender a manejar las situaciones cotidianas de su vida y a resolver sus problemas y conflictos de adaptación, así como a luchar por sobrevivir y por ser”.*<sup>25</sup>

El adulto debe de saber que así como él toma en serio su actividad de trabajo, el niño, de la misma manera, toma su actividad de juego, por medio de la cual favorece su identidad personal, el manejo de situaciones y la adaptación a su medio social.

En relación con el mismo asunto, Jean Chateau hace alusión a lo dicho por Claparede:

*“En el niño, escribe Claparede, el juego es el trabajo, es el bien, es el deber, es el ideal de la vida. Es la única atmósfera en la cual su ser psicológico puede respirar y, en consecuencia, puede actuar”.*<sup>26</sup>

El juego es el mundo donde el niño se puede desenvolver, donde puede actuar, donde puede descubrir lo que encierra la vida, el entorno en el cual se desarrolla, pero

---

<sup>25</sup> Ana María González Garza, *Op. cit.*, p. 73

<sup>26</sup> Jean Chateau. *Psicología de los juegos infantiles*. Tr. de Helena Voldan. Ed. Kapelusz, Argentina, 1973, p. 4

siempre y cuando lo deje ser, lo deje desenvolverse el adulto, respetando ese proceso creativo de juego.

## 2.9 **El juego infantil es un proceso ordenado y creativo.**

Si el adulto deja desenvolverse al niño en el juego y lo observa, verá que aún cuando a simple vista pudiera parecer que el juego del niño se da de un modo desordenado, de hecho no es así, ya que el proceso de juego siempre sigue una lógica, no importando los elementos del escenario fantástico.

En torno a esto, Alejandra Vallejo menciona:

*“El juego infantil, por muy anárquico que pueda parecer, es sin embargo un proceso ordenado que sigue una serie de pautas, siempre las mismas, sea cual sea la fantasía que en ese momento se lleve a la práctica”.*<sup>27</sup>

Y así como el juego del niño es un proceso ordenado, también se da de manera original; es producto de él mismo y a través de él va ampliando su red de conexiones con todo lo que le rodea. Cuando su horizonte de acción es más extenso se ve en la necesidad de crear situaciones nuevas, y por consecuencia obtendrá respuestas cada vez más interesantes que enriquecerán el conocimiento de su entorno.

La misma autora nos entera:

---

<sup>27</sup> Alejandra Vallejo-Nágera, *Op. cit.*, p. 71

*“(…) El juego de un niño es intrínsecamente creativo. Su hijo, a medida que juega, va tejiendo poco a poco un complicado sistema de comunicación con todo lo que le rodea, con el que paulatinamente aprende a inventar situaciones nuevas a las que da respuestas determinadas”.*<sup>28</sup>

Y como el juego del niño es creativo, cuando juega se plantea y resuelve problemas en forma divertida, sin utilizar un esquema rígido de reglas, debido a ello el juego le resulta interesante. La misma Alejandra Vallejo enuncia:

*“Mientras un niño juega, no existen para él reglas a través de las que pueda solucionar los problemas que él mismo se plantea. Precisamente por este motivo resulta tan divertido jugar”.*<sup>29</sup>

## 2.10 Juego y desarrollo integral.

Además de que el niño se divierte a través del juego al mismo tiempo favorece su desarrollo integral, así lo afirma Jean Chateau:

*“La infancia es /.../ el aprendizaje necesario para la edad madura. Estudiar en el niño sólo el crecimiento, el desarrollo de las funciones, sin tener en cuenta el juego, sería descuidar ese impulso irresistible por el cual el niño modela él mismo su propia estatua. No se debería decir de un niño que ‘crece’, habría que decir que ‘se desarrolla por el juego’”.*<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> *Ibidem.*, p. 75

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 79

<sup>30</sup> Jean Chateau, *Op. cit.*, p. 4

No hay que considerar en el niño sólo el crecimiento orgánico, sino tomarlo en un plano más abarcativo de desarrollo integral vinculado al juego.

También Ana María González Garza dice al respecto:

*“El juego brinda al niño el placer de los sentidos: al jugar el niño saborea, toca, escucha, huele, mira, paladea, siente diversas texturas y temperaturas, experimenta el movimiento libre, los sonidos del mundo externo y aquellos que él emite”.*<sup>31</sup>

El adulto debe conocer todas las experiencias arriba descritas que el niño experimenta a través del juego, y qué mejor manera para el pequeño que apropiarse a través de la propia experiencia de todos los conocimientos, que el medio le puede brindar.

Así como el niño experimenta a través del juego, el progenitor debe saber que, cuando deja jugar al niño, lo está ayudando a impulsar esas aptitudes que ya trae, y a superar esas posibles debilidades que el niño puede tener en su actuar, pero, si no le permite desarrollar su actividad lúdica, el pequeño no podrá hacer toda esta reconstrucción; lo que repercutirá en un adulto tal vez pasivo, conformista, tímido, etc. En este sentido, Alejandra Vallejo afirma:

*“Cuando juega, su hijo se controla y se dirige a sí mismo por el camino más conveniente, así descubre sus aptitudes y debilidades y se adiestra en la provisión de materiales, instrumentos o juguetes que le ayuden a fomentar aquéllas y salvar éstas”.*<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Ana María González Garza, *Op., cit.*, p. 73

<sup>32</sup> Alejandra Vallejo-Nágera, *Op. cit.*, p. 74

Además de que el juego ayuda al descubrimiento de aptitudes y superación de debilidades, menciona la misma autora que el juego:

*“Actúa como energético que impulsa al niño a explorar todo lo que le rodea porque con todo puede jugar, gracias a lo que descubre en qué puntos es más fuerte y en cuáles más débil, lo que le gusta y disgusta, lo que es aceptable y prohibido, etc.”.*<sup>33</sup>

Este es otro punto importante que los padres de familia deben de saber, para que no limiten al niño en su actividad lúdica, porque de ser así estarán formando en él una personalidad débil que no tendrá las bases necesarias para desenvolverse en su vida adulta.

Con relación a lo mismo, Alejandra Vallejo cita lo siguiente:

*“Aunque a los adultos nos parezca extraño, al jugar, los niños están desarrollando una serie de funciones necesarias para la preparación que de ellos va a exigir la cultura en la que se desenvuelven”.*<sup>34</sup>

Un niño que vive su actividad lúdica en forma normal sin que el padre le diga *¡No juegues esto!, ¡No juegues aquello!*, se sentirá en completa libertad de investigar con entusiasmo todo aquello que le rodea, conociendo y probando a la vez todas sus capacidades infantiles en beneficio de su propio desarrollo.

Lo anterior lo ejemplifica Bandet con la siguiente cita: *“El juego del niño normal se parece a una exploración jubilosa y apasionada que tiende a probar la función en todas sus posibilidades”.*<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> *Ibidem.*, p. 73

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 72

<sup>35</sup> Abbadie Bandet, J.M. *Cómo enseñar a través del juego*. Tr. de Nuria Vidal. Ed. Fontanella, España, 1983, p. 16



Para concluir este apartado, diré que un niño puede ser niño por la edad o la etapa que atraviere, pero el que viva su niñez realmente como debe ser, depende de la actividad lúdica que despliegue para conocer su entorno, y formarse como ser humano en toda su plenitud.

Para entender mejor lo antes descrito, leamos una comparación que al respecto hace Jean Chateau:

*“El crecimiento de cada niño es la historia de la Bella Durmiente del Bosque, en la cual el juego representa el papel del príncipe. Existe un cuerpo virtual, pero su existencia en acto depende de su uso, y su uso está prescripto en el instinto del juego”.*<sup>36</sup>

Ese instinto de juego que el niño trae por naturaleza se verá favorecido o afectado, dependiendo de la perspectiva lúdica que posean sus padres, así como de las exigencias sociales en las cuales el eje rector son las convenciones ya establecidas, y a las cuales el niño se ve supeditado al actuar.

En el siguiente capítulo haré mención de cómo ve la sociedad el juego infantil, así como el valor que le ha asignado a la actividad lúdica y al trabajo, y su repercusión en el desarrollo integral del niño.

---

<sup>36</sup> Jean Chateau, *Op. cit.*, p. 6

## CAPITULO III

### LA DESVALORIZACIÓN DEL JUEGO EN LA SOCIEDAD

En el presente capítulo plantearé cuál es el valor que la sociedad le ha dado al juego y al trabajo, con el fin de vislumbrar si aquí radican las razones que hacen al padre tener su propia perspectiva de juego.

#### 3.1 Lo que la sociedad exige del juego infantil.

*“/.../ No siempre el gusto paterno coincide con el infantil a la hora de jugar. La razón se halla fundamentalmente en que ningún impulso primario lleva al niño a aprender a jugar como la sociedad culta en la que vive exige de él”.<sup>37</sup>*

---

<sup>37</sup> Alejandra Vallejo-Nágera, *Op. cit.*, p. 69

En la cita anterior, podemos percibir que el niño, como es un ser en proceso de formación, quiere conocer todo lo que le rodea, y el medio más eficaz que tiene para hacerlo es su actividad lúdica; pero el pequeño tiene una desventaja: al desenvolverse en medio de una sociedad que tiene normas establecidas, se espera que se comporte de determinada manera, por ejemplo: sentarse correctamente, no andar corriendo y haciendo bullicio durante alguna convivencia, etc.

Oscar Zapata también aborda el juego desde el punto de vista social y afirma que existe: *“Indiferencia de la sociedad con respecto a la importancia del juego”*.<sup>38</sup>

En nuestros días, con la Modernización Educativa se ha hecho mucho énfasis en la importancia que tiene el juego en la educación infantil; sin embargo, la sociedad no está muy convencida respecto al problema y le resta importancia; argumenta que el juego sólo es pasatiempo en la vida del niño y que no aprende nada a través de éste.

Luis María Pescetti también critica lo anterior así:

*“Sólo una sociedad enferma como la nuestra necesita una justificación para permitir el juego”*.<sup>39</sup>

Es así como el padre permite al niño jugar cuando ya ha realizado algo “productivo”, y le otorga a la actividad lúdica un nulo valor en la formación del niño.

Pero que la sociedad tenga esta manera particular de pensar en torno al juego, tiene su razón de ser, la cual abordaré en el siguiente apartado.

---

<sup>38</sup> Oscar A. Zapata, *Op. cit.*, p. 186

<sup>39</sup> Luis María Pescetti. *Taller de animación musical y juegos*. Secretaría de Educación Pública, México, 1996, p. 27

### 3.1.1. El valor del juego y del trabajo.

*“/.../Debido a la diferencia excluyente entre trabajo y juego –tan común en nuestra sociedad-, los maestros pierden con ello una herramienta didáctica esencial para el desarrollo de la infancia”.*<sup>40</sup>

Esta cita nos hace reflexionar, que en nuestra sociedad se tiene una concepción muy marcada entre lo que es juego y trabajo en el ámbito escolar; por ello, los padres piden más trabajo que juego en las actividades que el niño realiza en la escuela; En consecuencia, las educadoras tenemos una desventaja para que los padres apoyen las actividades del jardín sobre la base del juego, y tenemos que hacer labor de concientización con ellos.

Caiati y otros dicen al respecto:

*“El pensamiento humano tiene la capacidad de diferenciar, pero en las dificultades a menudo se refugia en lo simple. Tal es lo que ocurre en una valoración: después que hemos dado al trabajo serio un puesto tan alto en la escala de valores, al juego no le queda otra solución que ocupar la posición contraria; cuanto más valioso aparece uno, tanto más decae el otro /.../”*<sup>41</sup>

Enfocando lo antes mencionado por Caiati a la perspectiva que tiene el padre respecto al juego infantil, podemos decir que aquel, al no poder comprender en toda su dimensión lo que encierra la actividad lúdica, se limita a decir que el juego es pérdida de tiempo, aunado a que el concepto trabajo tiene un valor estimativo más aceptado en las convenciones sociales que el juego.

---

<sup>40</sup> Oscar A. Zapata, **Op. cit.**, p. 13

<sup>41</sup> Caiati y otros. **Juego libre en el jardín de Infancia**. 2ª. ed, Ed. CEAC, España, 1987, p. 15

Lo anterior se fortalece con otra cita de Alejandra Vallejo que dice:

*“/.../ Los adultos nos empeñamos en querer diferenciar y creemos conocer cuándo nuestro hijo “está jugando” y cuándo “está aprendiendo”. Demostramos una cierta tendencia a despreciar lo que nosotros suponemos que es “simple juego” y a valorar el juego con el que creemos que el niño aprende”.<sup>42</sup>*

Relacionando lo descrito anteriormente con la situación que se vive con los padres de familia en el Jardín de Niños, puedo decir, que los padres muchas veces muestran indiferencia cuando sus hijos, con la emoción reflejada en el rostro, les enseñan algún dibujo realizado por ellos mismos, o alguna producción con plastilina que para los pequeños tiene un incalculable valor; los padres dicen: *“haces puros garabatos”, “eso no tiene forma”, “qué hiciste en toda la mañana”, “puro jugar”*. Los padres esperan que las actividades de los pequeños estén en el marco de lo establecido socialmente, como hacer letras, hacer cuentas, etc.

Con esta actitud que manifiesta el padre de familia da a entender que subvalora el juego, y a la vez, *no cree que esta actividad favorezca el desarrollo integral de su hijo*. En el siguiente apartado daré a conocer qué es lo que el padre de familia percibe más allá del ámbito preescolar en torno al juego, y que repercute en esa concepción que tiene del mismo.

---

<sup>42</sup> Alejandra Vallejo-Nágera, *Op. cit.*, p. 67

### 3.1.2 **¿Dónde queda el verdadero valor del juego en el desarrollo integral del niño?**

Si nosotras como educadoras, tratamos de hacer ver al padre de familia los beneficios que el juego aporta al desarrollo integral del niño y, además, le decimos que su educación y desarrollo es un proceso continuo sobre la base del juego, el padre de familia sólo ve cubierta esta necesidad en lo que es el Jardín de Niños; tal vez él piense y se pregunte: “si la educadora dice que el juego ayuda a mi hijo en su proceso educativo, ¿por qué en la primaria le exigen llegar leyendo y escribiendo?, ¿Por qué mi hijo llora al no poder desplazarse libremente en su salón?, ¿Por qué el maestro de primaria quiere que el niño solo permanezca sentado?”.

Si analizamos esta situación, nos daremos cuenta que ese proceso lúdico que inicia en preescolar, y con el cual el niño desarrolló sus habilidades para ingresar a la primaria, al llegar a ésta dicho proceso se hace a un lado. Esto se debe a que los docentes, tal vez por su sistema de educación y enseñanza tradicional, dejan de lado los intereses lúdicos de los niños, interesándose solamente que adquieran conocimientos convencionales.

Posiblemente las causas se deban a que entran en juego los intereses personales de los maestros, como el no utilizar los libros de apoyo en el proceso enseñanza-aprendizaje de los niños, porque les roba tiempo, aunado a que tienen que hacer mucho material y juegos con los pequeños; además se marcan un tiempo determinado para que los niños aprendan a leer y escribir, porque esto repercutirá en la calificación del docente en carrera magisterial.

Toda esta situación, donde se desvincula la actividad lúdica del Jardín de Niños y la escuela primaria, es percibida por los padres de familia; y si las educadoras le damos la debida importancia al juego infantil, y desarrollamos habilidades en los

pequeños, pero en la primaria esto se hace a un lado, entonces, ¿qué papel jugamos las educadoras ante los padres de familia?

¿A quién le cree el padre de familia?, ¿A la educadora o al maestro de primaria?, sin duda se encuentra ante una disyuntiva, pero se inclina por lo que él ve que tiene más valor en la sociedad.

Es importante mencionar que este diferente actuar, en la educación del niño, por parte de la educadora y del maestro de primaria, también tiene sus orígenes en la política educativa del mismo ámbito laboral. Por una parte, las educadoras iniciamos el proceso educativo del niño a través del juego, porque así se favorece el desarrollo integral del infante como lo marca el programa.

Pero por otra parte, el docente de primaria se ve limitado por las mismas situaciones laborales donde se desenvuelve; por un lado debe haber continuidad en el proceso enseñanza-aprendizaje sobre la base del juego, pero en realidad no sucede así, porque hacerlo implica elaborar mucho material e invertir tiempo en las actividades con los niños. Además, el docente tiene que lograr que el niño adquiera conocimientos convencionales en corto tiempo para participar en los famosos concursos de “aprovechamiento”.

Considero que esta desvinculación de la actividad lúdica del Jardín de Niños y la escuela primaria, se debe a que la esencia del concepto de juego sufre una transformación, conforme se adentra al niño en la apropiación de los conocimientos convencionales socialmente aceptados; priorizándose así los intereses de los adultos, que buscan beneficios muy alejados de lo que engloba dicho concepto.

Lo anterior lo podemos apoyar en una cita de *Escuela, la revista del maestro*, que dice:

*“/.../El mal llamado juego del hombre lo rigen a veces otras reglas; a menudo está mezclado con pasiones e intereses que desvirtúan la palabra Juego”.<sup>43</sup>*

Para concluir este capítulo reflexionemos cómo repercute la minimización que se hace del juego en el ámbito educativo, en la perspectiva del padre de familia.

### **3.1.3 La minimización del juego en el ámbito educativo y su repercusión en la perspectiva del padre de familia.**

Toda esa situación descrita en el apartado anterior, no es ajena a la vista del padre de familia, quién está directamente relacionado con lo que ocurre en el proceso enseñanza-aprendizaje de sus hijos. Y sí él está palpando que en primaria a esa actividad lúdica que en el Jardín se le da impulso, ahí se le coarta, dando prioridad al desarrollo intelectual como tal ¿Qué le podemos decir las educadoras al padre de familia con relación a esto?, si él está viendo que tiene razón al no dejar al niño solo “jugar”, sino que, también tiene que “trabajar”, porque esto es lo que lo aprobará en la escuela primaria.

Entonces esa perspectiva que posee el padre de familia con relación al juego infantil, está directamente relacionada con el mismo sistema educativo, el cual en su afán de modernizar la educación no puede abarcar la cobertura en todos los niveles, debido a que no cuenta con suficiente personal de supervisión ni tampoco apoya con suficientes recursos materiales y financieros, con lo que provoca deficiencias en la modernización educativa del país.

---

<sup>43</sup> Escuela. La Revista del Maestro, Op. cit., p. 15



Además, el mismo sistema dice *modernizar la educación priorizando la actividad lúdica*, pero a la vez continúa convocando a “concursos de aprovechamiento” en primaria, anteponiendo los intereses de los padres de familia, a las verdaderas necesidades del desarrollo integral del niño.

Es esta situación la que hace que el padre de familia tenga su propia perspectiva del juego en preescolar.

Y las educadoras, por nuestra parte tenemos nuestro propio punto de vista en lo que se refiere a la actividad lúdica del educando, lo cual detallaré en el siguiente capítulo.

## CAPITULO IV

### PERSPECTIVA DE LA EDUCADORA EN TORNO AL JUEGO EN PREESCOLAR

En este último capítulo haré un balance de *los aspectos de la problemática que he venido exponiendo*. Esto para ver *los alcances y limitaciones que se dan en la perspectiva que tiene el adulto acerca del juego infantil*, influenciado por las circunstancias de su propia formación. También expondré mi propia perspectiva acerca del juego infantil. Aunque estoy en un mundo de adultos, mi opinión difiere de la del padre de familia. Por último, analizaré en qué medida influyen también en esta situación problemática las mismas exigencias sociales.

#### 4.1 **¿Por qué el padre de familia tiene su propia perspectiva del juego infantil?**

De acuerdo a los autores Joseph Leif y José Gordillo que he venido abordando para fundamentar el tema mencionado, estos argumentan que el adulto ve el juego como un esparcimiento, y por lo tanto no concibe que esta actividad aporte beneficios al niño; de igual manera mencionan que para el adulto jugar es regresar a la infancia.

Es cierto lo que mencionan los autores, pero también *hay que ver que el padre tiene esta concepción porque tuvo una formación similar a la que concibe*, es decir, desde pequeño se le hizo ver que el juego era sólo distracción, y que una vez que se llega a la edad adulta este pasa a segundo término, porque dicha actividad es sólo pasatiempo de niños.

También Alejandra Vallejo y el mismo José Gordillo afirman que los adultos, piensan que la lógica del juego infantil es igual a la de los adultos, *pero que el padre entienda así el juego, se debe a que desconoce las características lúdicas de la etapa infantil*, y como consecuencia de esto, también cree que el juego de los pequeños es espontáneo, sin perseguir ningún objetivo.

Asimismo, señalan los autores que los adultos discriminan los juegos infantiles dentro de la educación, *pero vuelvo a mencionar que esto es producto de la formación que traen detrás de sí* y, sobre todo, porque ven que a los conocimientos convencionales se les da más aceptación social que al juego.

Alicia Miller por su parte, señala que los adultos contradecimos en el niño esas vivencias que nosotros no tuvimos en la infancia. *Esto puede ser válido en un momento dado para los padres de familia que desconocen las repercusiones que ocasiona en el pequeño coartar esa actividad lúdica*; más no así para nosotras las

educadoras quienes de acuerdo a nuestro nivel profesional en la educación, de alguna manera ya tenemos conocimiento de lo que esta actitud por parte nuestra puede causar en los niños.

Autores como Ana María González Garza, Joseph Leif y Emilio Mira y López mencionan que los adultos creen que se “educa” al pequeño coartando y reprimiendo su actividad lúdica, con lo que pierde el niño esa espontaneidad innata, porque el adulto interfiere imponiéndole reglas sociales.

*No se justifica este actuar del padre, pero sí hay que ver que dicha actitud de reprimir el juego infantil, se debe a que dentro del mismo ámbito social hay exigencias que el adulto considera prioritarias*, que el niño debe acatar desde sus primeros años: “comportarse bien”, “jugar sin hacer algarabía”; aunque, claro está, que ello va contra la espontaneidad que el niño debe desplegar en sus juegos.

Es conveniente destacar, que *el pequeño se desenvuelve en un mundo de adultos (padres de familia y educadora), que conciben su actividad de juego de diferente manera*. En el siguiente apartado expondré el papel que asumimos las educadoras con relación al juego infantil, y cómo este difiere de la perspectiva del padre de familia.

#### 4.2 **¿Por qué la perspectiva de juego que posee la educadora, difiere de la del padre de familia?**

*Las educadoras estamos inmersas dentro de ese mundo de juego infantil, y como tal tenemos que reflexionar sobre la importancia de la actividad lúdica en la formación de nuestros niños; para eso tenemos aspectos a nuestro favor (a*

*diferencia del adulto en general) como nuestra preparación profesional.* Esta nos ayuda a concebir que nuestro papel en la formación del niño es ser guía de sus juegos infantiles, y para poder hacerlo en forma adecuada, tenemos que tener bien definido lo que el juego significa en la vida del niño: favorecer el ejercicio de sus aptitudes que lo lleven a hacer descubrimientos, y por consecuencia, se forme una conducta.

Además, estamos de acuerdo con Oscar Zapata, de que el juego es un medio que ayuda al pequeño a vivir, y no sólo es un pasatiempo. Pero *esta concepción lúdica que tenemos un buen número de educadoras, difiere de la que poseen los padres de familia, porque de acuerdo a su nivel sociocultural, ellos no alcanzan a vislumbrar todo ese engranaje teórico y práctico en torno al juego que nosotras llevamos a cabo con los niños;* y por lo tanto no nos apoyan del todo en el proceso enseñanza-aprendizaje de sus hijos.

Retomando a José Gordillo nos dice que el juego es el medio más natural a través del cual el ser humano puede acceder a su educación, y en esto estamos de acuerdo las educadoras. *Debido a la experiencia vivida con los niños en el Jardín, sabemos que a través del juego el niño construye todos aquellos conocimientos, que los padres muchas veces piensan que el pequeño no comprenderá.*

Esto lo entendemos las educadoras, más no los padres de familia, pues para ellos la educación de sus hijos es como la recibieron, a través de medidas rígidas, y es así como el pequeño tiene que apropiarse del conocimiento convencional, haciendo el juego a un lado.

*Las educadoras sabemos que para que el niño construya sus conocimientos tenemos que valer nos del juego, y no hacerlo a un lado como piensa el padre de familia;* como nos mencionan Ana María González Garza y Jean Chateau: el juego es un asunto serio en la vida del pequeño. Esa actividad el niño la toma como el adulto

toma su trabajo, y a través del juego actúa en su medio social y resuelve sus conflictos de adaptación.

Lo anterior lo entendemos y ponemos en práctica algunas educadoras, al canalizar las actividades lúdicas para que el niño se sienta parte importante del grupo social al que pertenece, en este caso sus compañeros. Pero *los padres no conciben esa actividad de la misma manera, porque ellos no vieron reflejado este proceso en su propia formación, y por lo tanto, le restan importancia.*

Alejandra Vallejo nos dice que el juego infantil es un proceso ordenado y creativo, que siempre sigue una lógica, y en el cual el niño se plantea y resuelve problemas sin seguir un parámetro de reglas rígidas. Las educadoras estamos de acuerdo con la autora, debido a que *al observar los juegos de los niños nos hemos percatado que ellos resuelven situaciones de manera original en los juegos que realizan y siempre persiguen un objetivo.* Pero *lo vislumbramos así, porque tenemos como referencia las características lúdicas del niño en edad preescolar; y los padres de familia difieren de nuestra concepción porque para ellos estas características les son desconocidas,* y por ello desligan el juego del proceso creativo infantil.

Jean Chateau, Ana María González Garza y Alejandra Vallejo, mencionan que el juego favorece el desarrollo integral del niño, pues a través suyo el pequeño experimenta situaciones del entorno, impulsando sus aptitudes y superando debilidades. Esto que ellos afirman nosotras lo asumimos, pues entendemos los beneficios que el juego aporta al niño, por lo que favoreceremos con actividades lúdicas en el jardín los aspectos de su desarrollo.

Pero el padre de familia, aun cuando nosotras le tratemos de explicar que el juego ayuda al desarrollo integral de su hijo, no logra concebirlo, porque él ve que en la primaria no se le da la misma importancia que le damos en nuestro nivel. Más bien

*se exige del niño un actuar concreto, de conocimiento convencional de acuerdo a los intereses del docente de primaria, dejándose de lado ese desarrollo integral a través del juego.*

#### 4.3 **Influencia de las exigencias sociales en la perspectiva de juego que tiene el padre de familia.**

Esa perspectiva que tiene el padre de familia respecto a la actividad lúdica del niño preescolar, también tiene su origen en las normas que establece la sociedad. Pues esta misma impone parámetros o reglas de comportamiento a seguir, las cuales ya son conocidas por el adulto, quien a su vez las impone al niño; y para ello evita que este juegue con la finalidad de que aprenda a respetar las reglas sociales ya establecidas.

Oscar Zapata y Luis María Pescetti señalan que *la sociedad es indiferente a la actividad lúdica*, y que sólo permite esta actividad al niño, cuando ya ha hecho algo “productivo”. *Esto tiene mucho que ver en esa perspectiva que tiene el padre de familia respecto al juego*, porque él ve que dentro del mismo ámbito social donde se desenvuelve el niño se dan las dos caras de la moneda; por un lado en preescolar se promueve el juego en el proceso enseñanza-aprendizaje y en beneficio del desarrollo integral del niño; y por otro lado en la primaria se le permite al niño jugar cuando ya ha hecho su “tarea”, viéndose aquí una separación total entre juego y proceso enseñanza-aprendizaje.

Oscar Zapata, Caiati y otros, hacen referencia a que *la misma sociedad ha dado diferente valor al juego y al trabajo*, el primero se ve como improductivo, mientras que el segundo es considerado como el medio idóneo para el aprendizaje del niño. *Esta una más de las razones que hacen que el padre de familia se aferre a su*

*propia perspectiva de juego*, porque aún cuando las educadoras les digamos que el juego ayuda al proceso enseñanza-aprendizaje y al desarrollo integral de su hijo, el progenitor en su realidad ve que el “trabajo” que su hijo hace en la escuela tiene más valor que el juego que tanto pregonamos las educadoras.

*Y como el padre de familia ve que en la primaria el juego no tiene tanto valor en el proceso enseñanza-aprendizaje de su hijo, también desecha la idea de que la actividad lúdica ayude al desarrollo integral del niño*; porque aparte de que el adulto no alcanza a concebir lo que implica el desarrollo integral, en la primaria este desarrollo él lo ve fragmentado, debido a que el conocimiento intelectual es básico en este nivel, las destrezas y habilidades desarrolladas a través del juego quedan en segundo término.

Toda esta situación proviene del mismo sistema educativo, social, cultural e ideológico que no es congruente con lo que afirma y con lo que hace, porque por un lado exige que en preescolar se cumplan los contenidos del Programa de Educación Preescolar 1992, es decir, respetar los intereses del niño y guiarlo en su proceso enseñanza-aprendizaje sobre la base del juego; y por otro lado en primaria sucede lo contrario.

Entonces *el padre de familia en parte tiene razón en seguir conservando su propia perspectiva del juego, por lo que él mismo palpa en el medio socio-cultural*; pero desde el punto de vista de nosotras las educadoras esta concepción no es correcta, porque a quien se afecta es al niño; si queremos formar seres críticos, reflexivos y autónomos, la base es el juego, a través del cual el niño hace sus propios descubrimientos. Porque si utilizamos lo establecidos socialmente, lo que formaremos serán niños pasivos, dependientes y conformistas. Y así no se cumple el proceso de Modernización Educativa que se echó a andar en todos los niveles.



Esto debe ser motivo de reflexión para nosotras las educadoras y no culpar del todo al padre de familia, al ver que él no nos brinda total apoyo en el proceso enseñanza-aprendizaje de su hijo, exigiéndonos las consabidas “tareas” y haciendo la actividad lúdica a un lado.

Si los padres de familia se resisten a cambiar su perspectiva sobre el juego infantil, por las razones antes expuestas, no perdamos de vista que las educadoras somos agentes de cambio. Si vemos que convencer a los padres para que cambien su punto de vista es un proceso lento, con el tiempo y la insistencia esto se logrará.

Y entonces en verdad se cumplirá el proceso modernizador en la educación del país, poniendo la actividad lúdica en primer lugar en el proceso enseñanza-aprendizaje del niño iniciando desde preescolar y respetándose en los niveles subsecuentes.

## CONCLUSIONES

Dentro del sistema educativo de nuestro país el juego ha tenido diferentes enfoques dentro del proceso enseñanza-aprendizaje de los niños; y esto ha repercutido en la perspectiva que tiene el padre de familia acerca de la actividad lúdica en preescolar.

Por la década de los 80's en la educación preescolar se hacía distinción entre lo que era juego y trabajo, se acostumbraba que los niños llevaran a casa un "trabajito", con lo que se daba a entender al padre de familia que el niño sí había hecho algo "productivo" durante la mañana de clases; cabe mencionar que por este periodo no se tomaban en cuenta los intereses lúdicos de los pequeños para construir sus conocimientos, más bien el niño asimilaba lo que la educadora suponía que el infante necesitaba.

Llegó el momento en que las autoridades educativas vislumbraron esas deficiencias pedagógicas en la práctica docente del Jardín de Niños; aunado a que se palpaba una total desvinculación con el nivel de primaria, es decir, no había un parámetro a seguir para que los pequeños llegaran a dicho nivel con determinadas habilidades y destrezas desarrolladas, que les permitieran cursar sin dificultad sus estudios primarios.

Fue entonces cuando surgió la Modernización Educativa. En preescolar se implementó el Programa de Educación Preescolar 1992, donde a las educadoras se nos hizo ver que teníamos que respetar los intereses lúdicos de los pequeños, y realizar sobre la base del juego todas las actividades que los llevaran a construir sus primeros conocimientos, desarrollo de destrezas y habilidades que serían la base para su ingreso a la primaria.

Las educadoras nos desconcertamos ante la nueva modalidad de laborar con los niños, pero tuvimos que actualizarnos sobre la base de los cursos recibidos; retomamos las características lúdicas de los preescolares y reconstruimos el concepto de juego que teníamos arraigado desde nuestra formación.

Pero el proceso de cambio no quedó entre niños y educadoras, sino que se tuvo que retomar también la participación de los padres de familia, quienes al ver el cambio en la forma de llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje de sus hijos, también se desconcertaron. Porque para ellos la diferencia de juego y trabajo estaba bien clara, y el ver de pronto que el juego sería el eje central en el aprendizaje de su hijo, los llevó a pensar que ir al Jardín era perder el tiempo.

Las educadoras empezamos una labor de convencimiento con los padres de familia, a través de pláticas sobre la forma en que el niño aprende a través de actividades lúdicas; la Secretaría de Educación y Cultura nos apoyó con materiales y juegos didácticos, donde invitamos a los padres a participar; ellos nos escucharon, apoyaron y comentaron que sí comprendían que el juego ayudaba a sus hijos en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Pero sucede que ese proceso modernizador en la educación, que inicia en el Jardín de Niños, debe continuar en la escuela primaria; y es aquí donde el padre de familia ve que el juego que nosotras las educadoras fomentamos en los niños, no les será de gran utilidad al llegar a la primaria. Pues se da cuenta que aquí no se le da

importancia a las habilidades o destrezas que el niño realice a través del juego; más bien se exige que los pequeños lleguen con conocimientos convencionales como: leer, escribir, hacer cuentas.

Esto, aunado a que los padres de familia traen detrás de sí una formación escolar, donde se les hizo ver que el juego sólo es esparcimiento, y que el trabajo implica aprendizaje, este desconocimiento de cómo el juego ayuda al desarrollo integral del niño y las exigencias que la misma sociedad impone coloca a la educación en una situación crítica.

Y las educadoras por nuestra parte, tratamos de desempeñar bien nuestro papel de guía en los juegos infantiles reconstruyendo nuestro concepto de juego y favorecer así el desarrollo integral del niño.

Se coloca al padre de familia ante la contradicción de que, por un lado, las educadoras le decimos que el juego ayuda al desarrollo integral de su hijo y, por el otro lado, el docente de primaria soslaya la actividad lúdica, presionado por las mismas exigencias del sistema educativo.

Ante la ausencia de seguimiento que en primaria se da a los procedimientos pedagógicos que enfatizan el juego como herramienta de aprendizaje en nivel de preescolar, los niños se ven bruscamente confrontados al llegar al primer grado de primaria, donde la forma de enseñar descarta casi totalmente el concepto o la idea de aprender jugando. Esto ejemplifica las incongruencias o inconsistencias en el sistema educativo del país, por lo menos en los niveles básicos.

Lo anterior, da argumentos al padre de familia para oponerse o por lo menos resistir la forma de llevar a cabo la enseñanza-aprendizaje que se basa en el juego, que es el que aplicamos en preescolar las educadoras.

Las educadoras en nuestro afán de cumplir los contenidos del Programa de Educación Preescolar 1992, solicitamos la colaboración de los padres, haciéndoles ver cómo pueden ayudar a su hijo a construir aprendizajes a través del juego, y vemos de pronto que restan importancia a lo que les decimos. Muchas veces culpamos al padre de familia, diciendo que no entiende lo que le explicamos, pero hay que reflexionar que su actitud es producto de las mismas circunstancias sociales.

Claro está, que como educadoras, no les vamos a dar toda la razón, porque nosotras como docentes defendemos nuestra postura, de favorecer el proceso enseñanza-aprendizaje de los niños, así como su desarrollo integral a través del juego, que los lleven a ser críticos, reflexivos y autónomos; aún cuando dentro del mismo sistema educativo tengamos obstáculos para hacer nuestra labor, sabemos que aunque sea a largo plazo, se verá modificada esa perspectiva lúdica que posee el padre de familia en torno al juego infantil, y los beneficios serán para nuestros niños.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Arroyo de Yaschine Margarita y Martha Robles Báez. **Programa de educación preescolar. Libro 1, planificación general del programa.** Ed. Cuadernos SEP, México, 1981, 119 pp.
2. Bandet J.M. Abbadie. **Cómo enseñar a través del juego.** Tr. de Nuria Vidal. Ed. Fontanella, España, 1983, 242 pp.
3. Caiati y otros. **Juego libre en el Jardín de Infancia.** 2ª. ed. Ed. CEAC, España, 1987, 158 pp.
4. Cuéllar Pérez, Hortensia. "Dignidad del Juego". **Froebel, La educación del Hombre.** Ed. Trillas, México, 1992, 97 pp.
5. Chateau, Jean. **Psicología de los juegos infantiles.** Tr. de Helena Voldan. Ed. Kapelusz, Argentina, 1973, 149 pp.
6. **Escuela. La Revista del Maestro.** "Qué sabemos los adultos del Juego". Director Luis Ramón Fernández Pérez. Trimestral. México, D.F.
7. González Garza, Ana María. "El niño y el juego". **El niño y su mundo.** Ed. Trillas, México, 1995, 107 pp.
8. Gordillo, José. "Juegos". **Lo que el niño enseña al hombre.** Ed. Trillas, México, 1992, 385 pp.
9. Leif Joseph y Lucien Brunelle. **La verdadera naturaleza del juego.** Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1980, 126 pp.
10. María Pescetti, Luis. "El verdadero papel del juego". **Taller de animación musical y juegos.** Secretaría de Educación Pública, México, 1996, 134 pp.
11. Mira y López, Emilio. "Actividad lúdica de la primera infancia". **Psicología evolutiva del niño y del adolescente.** Decimoctava ed. Ed. Inmobiliaria, Buenos Aires, 1979, 195 pp.

12. SEP. **Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el jardín de niños.** Ed. Grafomagna, México, 1993, 125 pp.
13. SEP. **Programa de educación preescolar.** Ed. Fernández Cueto Editores, México, 1992, 90 pp.
14. Vallejo-Nágera, Alejandra. **Mi hijo ya no juega, sólo ve la televisión.** Ed. Planeta, México, 1998, 149 pp.
15. Zapata, Oscar A. **El aprendizaje por el juego en la escuela primaria.** Ed. Pax, México, 1989, 199 pp.